

## LO QUE VA DE HIJO A HIJO Florentino Ulibarri

Todas tus parábolas, una vez iniciadas,  
tienen un final  
que nos alcanza como lanza afilada.

Recogen, en síntesis, lo que es historia cotidiana  
de pugna y respuesta  
a tu respetuosa invitación y llamada.

Y expresan en pocas palabras humanas  
nuestra rebeldía  
que algo tendrá que ver con tu espíritu y semejanza.

Los hay que saben expresar muy dignamente  
respeto y obediencia:  
es lo que se espera de gente religiosa y prudente.

Pero se quedan en la caravana en la que estaban;  
no les da la gana  
de interpretar tus gestos, hechos y palabras.

Dicen sí, porque es la respuesta correcta,  
pero no hacen nada  
aunque la brisa sople con fuerza y en dirección buena.

Y los hay que, desde el principio, se rebelan  
y no quieren ser  
ni siervos, ni beatos ni hijos deudores.

Saben recapacitar para encontrar en camino,  
respuesta adecuada,  
para trabajar la viña y vivir como hijos.

Quizá, Señor, te agrade más la frescura y rebeldía,  
nuestra libertad,  
que las palabras adecuadas de una respuesta perfecta.

Quizá temas más nuestro ser e historia vacíos  
de amor y vida  
que todos nuestros cuestionamientos e impertinencias.

No sé lo que dije,  
hace un instante...  
pero he venido,  
me has acogido  
y estoy contento...  
y muy satisfecho.